

¿El ocaso de un estilo? Nota preliminar sobre la fachada norte del edificio con torres del Grupo A de Río Bec

Dominique Michelet, Nicolas Latsanopoulos y Julie Patrois



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/jsa/1892>

DOI: 10.4000/jsa.1892

ISSN: 1957-7842

Editor

Société des américanistes

Edición impresa

Fecha de publicación: 5 enero 2004

Paginación: 223-240

ISSN: 0037-9174

Referencia electrónica

Dominique Michelet, Nicolas Latsanopoulos y Julie Patrois, « ¿El ocaso de un estilo? Nota preliminar sobre la fachada norte del edificio con torres del Grupo A de Río Bec », *Journal de la société des américanistes* [En línea], 90-1 | 2004, Publicado el 05 enero 2009, consultado el 30 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/jsa/1892> ; DOI : 10.4000/jsa.1892

¿ EL OCASO DE UN ESTILO ? NOTA PRELIMINAR SOBRE LA FACHADA NORTE DEL EDIFICIO CON TORRES DEL GRUPO A DE RÍO BEC

Dominique MICHELET *, Nicolas LATSANOPOULOS **
y Julie PATROIS ***

ANTECEDENTES Y CONTEXTO

El edificio provisto de torres del Grupo A de Río Bec es el primero en haber sido descubierto en esta región. Fue limpiado de la vegetación que lo cubría, descrito y fotografiado por primera vez por el explorador francés M. de Périgny durante su tercer viaje a las tierras bajas mayas (1906-1907) – véase Tala-doire 1995 –, y él mismo lo reportó poco después en diferentes revistas (Périgny 1908, 1909a y b). En realidad, el término « Río Bec » (bajo la ortografía inicial de « Río Beque »), fue creado para designar esta estructura. A Périgny – quien, hay que reconocerlo, dedicó pocas líneas a esta construcción –, no se le había escapado sin embargo su originalidad : apunta en particular a sus torres decorativas en ambas extremidades de su fachada norte, así como a las esquinas redondeadas de los cuerpos escalonados de ellas. A pesar de haber notado que estos elementos no tenían equivalentes en las demás partes del mundo maya que conocía, Périgny no vaciló en afirmar que « las ruinas » de Río Bec eran perfectamente mayas.

El siguiente que se interesó en Río Bec fue Raymond E. Merwin. Es conocido sobretodo por haber localizado, no muy lejos del Grupo A, otros seis conjuntos arquitectónicos monumentales (que designó por las letras B a G). En lo tocante al edificio con torres del Grupo A, hizo el primer croquis (Merwin 1913, Fig. 31), el cual es bastante exacto y puede ser comparado con el plano provisional recientemente establecido : Figura 1 (para otra lectura de los vestigios, que no es tan fiel como la de Merwin, véase Andrews 1999b, Fig. 4b, pp. 123-124 y Fig. A57). Merwin contabilizó ocho habitaciones en la parte central del edificio, dispuestas

* UMR 8096 du CNRS, Maison de l'archéologie et de l'ethnologie, Nanterre [michelet@mae.u-paris10.fr].

** Centre départemental d'archéologie de Seine-Saint-Denis [nlatsa@hotmail.com].

*** Centre d'archéologie précolombienne, université de Paris I [JPatrois@aol.com].

Journal de la Société des Américanistes, 2004, 90-1, pp. 223-240. ©Société des Américanistes.

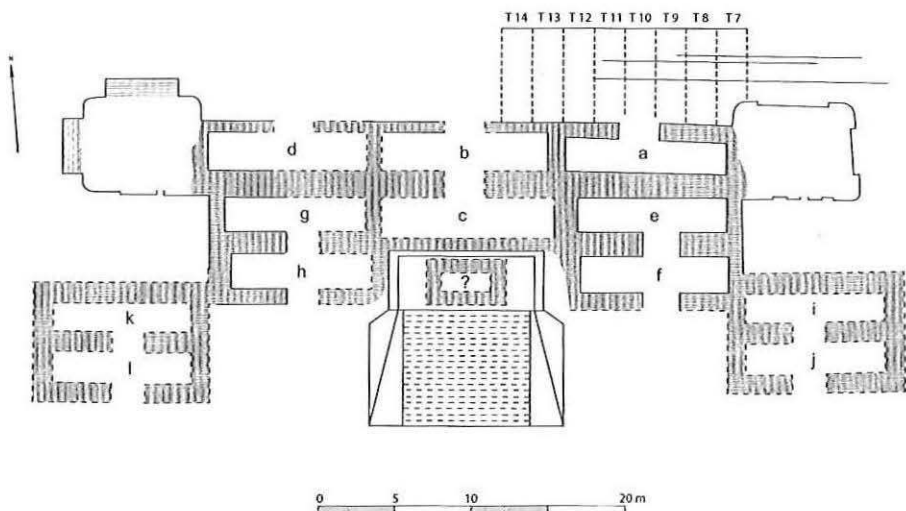


FIG. 1 – Reconstitución esquemática de la planta del edificio provisto de torres del Grupo A de Río Bec, según los levantamientos topográficos y los apuntes del Proyecto Río Bec 2002-2006 (Dibujo de Marchand)

en tres crujiás (pero sólo dos en el centro) ; detectó también la presencia de dos apéndices en las esquinas sureste y suroeste de la estructura, cada uno probablemente con dos cuartos en dos crujiás, así como la existencia de un elemento alto en el centro de la fachada sur : habla allí de una torre (tal vez subdividida en dos) que se eleva sobre el techo de la parte central del edificio, y dibuja una escalinata de acceso a ella. En definitiva, el mayor defecto de la interpretación arquitectónica propuesta por Merwin proviene del hecho de que no vio más que una fachada principal, al sur, mientras que son dos, al sur y al norte, abriendo inclusive la mitad de las habitaciones de la ala central precisamente hacia el norte, entre las dos torres que enmarcan el edificio.

En los estudios posteriores que trataron de la zona arqueológica de Río Bec y de la región estilística y cultural a la cual pertenece (Ruppert y Denison 1943, Carrasco, Boucher y Peña 1986a entre otros), región que tomó el mismo nombre, el edificio con torres del Grupo A casi ya no aparece. En la obra clásica de P. Gendrop (1983), no está citado, aun si el análisis de Andrews y Gendrop (1991) sobre los edificios con torres Río Bec lo incluye en la clase de los « *atypical complexes* »..., por una razón no muy explícita o bien errónea (la supuesta repartición de las habitaciones de la estructura en al menos dos pisos distintos – Andrews y Gendrop 1991, p. 11 –, la ausencia de falsos techos encima de ellas).

Si en el marco del actual Proyecto Río Bec, se decidió investigar de manera precisa este edificio, es decir excavarlo y consolidarlo, no es a causa de su carácter primigenio en la arqueología de la región. En realidad, esta construcción nos interesaba por varios motivos. Como cualquier otro edificio provisto de torres, se esperaba, al excavarlo con cuidado, encontrar indicios morfológicos, iconográficos y muebles susceptibles de informarnos acerca de la o, más bien, las funciones de este tipo de construcción, y la estructura del Grupo A de cierta manera era paradigmática. En la zona arqueológica Río Bec *stricto sensu* (pero tal vez el uso de esta locución latina no tenga más sentido que la palabra « sitio » en el caso de Río Bec : véase al respecto Nondédéo s.d.a), el edificio con torres del Grupo A ocupa efectivamente una posición particular ya que es el más grande de todos : su fachada norte, torres incluidas, es casi dos veces más larga que aquella del famoso B1, ó 6N1 en la numeración del nuevo proyecto. Tal superioridad en dimensiones ¿ corresponde o no a un estatuto particular de la construcción y de las personas que la ocuparon ? Cabe recordar aquí que una de los dos problemáticas centrales del Proyecto Río Bec 2002-2006 concierne la organización socio-política del sector, supuestamente original en relación con lo que se daba en la misma época en otras partes de las tierras bajas mayas. Por otra parte, la existencia, al sur y al centro de la estructura, de un tercer elemento alto (¿ torre o verdadero templo encima de un basamento piramidal ?) no es algo tan frecuente, y era tentador tratar de verificar su naturaleza. Por otra parte, como el mismo Périgny lo había anotado y a diferencia de lo que existe en los demás grupos monumentales de la zona, el edificio con torres del « Grupo » A no se sitúa dentro de un conjunto de una decena de estructuras. Y este aislamiento relativo también era llamativo. ¿ A qué se podía deber ?

Durante la temporada de campo 2003 del Proyecto (véase González 2003, pp. 20-26), y, como trabajo previo, se había liberado la base de la torre noreste en sus costados norte y este. Pero la excavación verdadera de la estructura empezó solamente durante la temporada de 2004 : de hecho, en los meses de marzo-abril pasados se excavó poco menos de la mitad de la fachada norte propiamente dicha del edificio, mientras que, al mismo tiempo, se procedió a la liberación del perímetro de su apéndice sureste así como a la excavación del patio que se encuentra entre este último y la torre noreste. Aquí, no se expondrá lo que estas excavaciones aportaron respecto a la morfología de la estructura (sobre el particular véase Michelet y Nondédéo s.d.). Nos enfocaremos más bien únicamente en los elementos de decoración que esta operación ha comenzado a revelar en la fachada norte de la construcción. No obstante, antes de abordar el tema, cabe destacar un punto de orden arquitectónico ya que lo evocaremos en las últimas líneas de esta nota ; existe una diferencia marcada entre las torres noreste y noroeste : mientras que la segunda contó con escaleras (falsas) en sus lados norte y oeste, no fue el caso en la torre nororiental donde, en las partes correspondientes a posibles escaleras (es decir entre las esquinas redondeadas), no hay más que



FIG. 2 – En la fachada norte del edificio con torres del Grupo A de Río Bec, paneles decorados en proceso de liberación (desde arriba hacia abajo, Panel I, Panel II y Panel III)

paredes remitidas con núcleo aparente, el mismo tipo de núcleo sobre el cual se amarran las escaleras de la torre noroccidental.

LA FACHADA Y SU DECORACIÓN

Périgny, que, como se dijo, no publicó sobre este edificio más que algunas páginas y seis fotografías, lo había visto, señalado e ilustrado : la fachada norte de dicha estructura fue antaño realizada por unas decoraciones. El descubridor del lugar (Périgny 1909a, p. 476), menciona tres piedras esculpidas más o menos cuadradas (de 52 cm de lado) presentes en la superficie de los derrumbes, así como una última aún *in situ* con signos parecidos a las demás. Cuando se limpió en 2003 este lado de la estructura, se hallaron en la base de los escombros dos piedras esculpidas que parecen idénticas a las vistas por Périgny y fotografiadas por él (véase Périgny *ibid.*, cliché inferior). Recogimos estas piedras para protegerlas. En cuanto al fragmento *in situ* señalado por Périgny, puede ser, si efectivamente tenía los mismos motivos que otra, o bien una piedra con dos dobles volutas o bien una con un motivo complejo que calificaremos más adelante, a falta de otro adjetivo más adecuado, de « vegetal ». En un caso o en el otro, es posible que Périgny haya visto esta piedra en lo alto de uno de los paneles *in situ* que nosotros pusimos a la luz, ya que estos dos motivos figuran en esta posición en ellos. Otra opción sería que aquella piedra afloraba en la parte oeste de la fachada, todavía sin excavar, puesto que, según las fotografías de la época, esta porción estaba en mejores condiciones que hoy en día.

La liberación de la fachada norte del edificio se hizo mediante trincheras de 2 m de ancho, paralelas entre sí y perpendiculares al muro externo, excavando cada una a partir de una línea maestra situada al pie de la plataforma sobre la que se desplanta la estructura : Figura 1. Iniciamos por T.7 para llegar hasta T.14. La extremidad este de la fachada propiamente dicha apareció en el borde occidental de T.7. En total, la porción de muro descubierto en la temporada de 2004 alcanza una longitud de 15.06 m ; corresponde internamente a la habitación lateral (a) entera y a la parte este de la habitación central (b).

Parte de los paramentos en la sección inferior del muro permanecían *in situ*, aun si numerosas piedras estaban en muy mal estado de conservación. Eso se debe por supuesto a la erosión y al deterioro provocado por las raíces y raicillas, pero la materia prima utilizada también puede ser incriminada : se trata de una caliza muy blanda, sascabosa, que, por cierto, pudo ser tallada y esculpida fácilmente, pero que se desagrega con igual facilidad. A pesar de esta debilidad del material pétreo empleado para el revestimiento, logramos recuperar también, entre los escombros caídos contra la fachada, un buen número de piedras talladas con cara lisa o decorada. Muy a menudo éstas tuvieron que ser consolidadas (con agua de cal) en el momento mismo en que aparecieron, y a varias de ellas se les debió

agregar un poco de materia (mezcla de cal y sascab cernido finamente, con malla de 1 mm) para evitar su rotura o el desprendimiento de un elemento decorativo de estuco. En efecto, como lo veremos, varias de las decoraciones fueron hechas en estuco.

En la base de la fachada (Figura 3), se aprecia una alta pero clásica moldura de tres elementos : entre un zócalo y una cornisa saliente, su parte remetida está, como en muchos edificios Río Bec, ritmada por tamborcillos agrupados tres por tres. Cabe observar aquí que los grupos de tamborcillos en la porción descubierta no se reparten de manera regular. Arriba de esta moldura, los paramentos del muro estaban conservados sobre una altura máxima de 1.27 m (tres hiladas de paramentos superpuestos) en las partes que quedaron planas, y de 1.7 m donde hubo decoración. De hecho, el muro inferior presenta en su longitud una alternancia de paneles lisos y de paneles esculpidos. Estos últimos se organizan siempre en registros horizontales (dos se conservan, pero al origen fueron tres probablemente), separados por cornisas ligeramente salientes y con caras verticales, las cuales también estaban esculpidas inicialmente (véase *infra*).

De este a oeste podemos describir la porción de muro puesta a descubierto de la siguiente manera :

- sección lisa de 1.46 m de ancho donde las piedras de revestimiento miden 47 x 42 cm en promedio. Ésta, como las demás partes no esculpidas, debía de ser recubierta por una capa delgada de estuco ;
- panel decorado (1), de 1.66 m de ancho : véase Figura 2 (arriba). De él quedaban, encima de una cornisa estrecha, dos registros horizontales separados por los restos de una cornisa de anchura mediana ; el registro superior antaño estuvo encimado por otra cornisa comparable, la cual se adivinaba gracias a lo que permanecía de una de sus piedras en el borde este. Los dos registros horizontales presentan una decoración semejante, construida simétricamente : dos grecas sencillas en ambos lados de una piedra sobre la cual existe un motivo complejo y de composición en parte flexible, con elementos que evocan quizá tallos y bulbos ; por eso lo consideramos tentativamente como un motivo vegetal. Para ser completos, hay que observar que el lado oeste del panel comprendió unos motivos adicionales más pequeños, entre los que subsiste sólo el del registro inferior. En algunas partes de este panel 1, pudo averiguarse que hubo en una época, encima de los motivos esculpidos, una decoración de estuco hoy en día casi completamente desaparecida : Figura 4. No está claro si esta capa formó parte de la decoración inicial (y en este caso lo que se ve ahora, tal vez no tenga mucha relevancia para un análisis iconográfico, ya que nunca habría sido visible), o bien si se trata de un nuevo programa decorativo que vino a cubrir una decoración *princeps*² ;
- antes de llegar a la puerta ancha de la habitación a, hay otra sección de paramento lisa, la cual mide 1.46 m de largo. Pasando el vano de la puerta

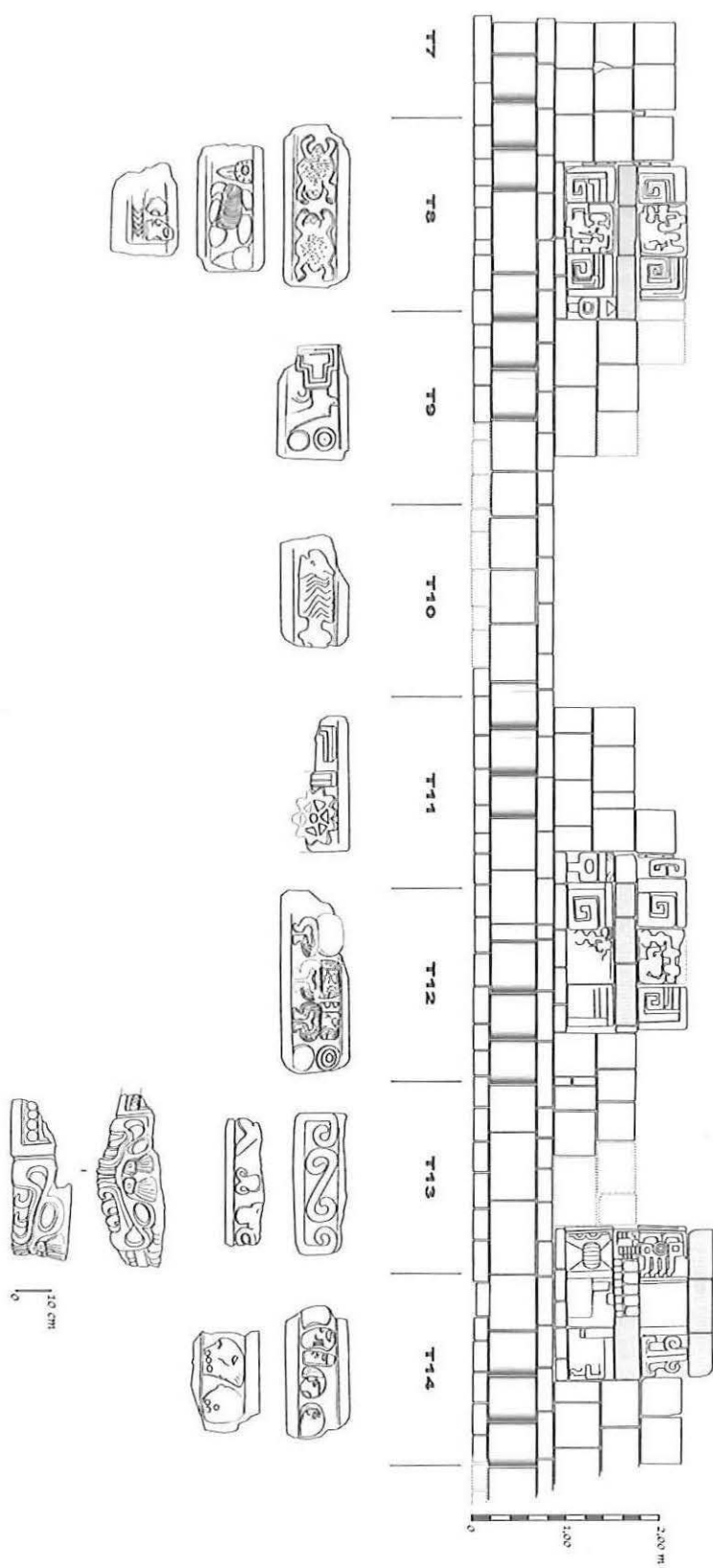


FIG. 3 - Alzado de la parte excavada durante la temporada 2004 en la fachada norte del edificio con torres del grupo A de Rio Bec (Dibujo de Latsanopoulos)



FIG. 4 – Restos de una decoración de estuco encima de una greca esculpida (Panel I)

(2.63 m de anchura), volvemos a encontrar una porción de muro lisa de 1.52 m de largo ;

- el panel decorado que sigue (II) alcanza 1.72 m de ancho (o largo), y forma pareja con el primero : Figura 2 (centro). Conserva de igual manera dos registros horizontales (pero la greca oeste del nivel inferior había perdido la mayoría de su relieve), separados por una cornisa hoy sin decoración visible. Los motivos adicionales – que aquí, siguiendo la simetría, se sitúan al este del panel – están en mejor estado que los del panel I. Todo indica que fueron los mismos en los dos paneles ;
- la sección lisa siguiente es la más ancha de todas (2.06 m). Coincide internamente con la división entre la habitación a y el cuarto central norte, b. Como lo veremos más adelante, a esta partición de los espacios internos podría haber correspondido un cambio en la fachada, no en la parte inferior sino a nivel del techo ;
- el panel decorativo más al oeste (III), de 1.62 m de ancho, aunque dividido de la misma manera que los dos anteriores, estuvo ornado por motivos totalmente diferentes : Figura 2 (abajo). En realidad, entre las seis piedras que en los dos registros *in situ* llevaban motivos, solamente tres se conservaron bien : la piedra de abajo al este, con una especie de ampolleta en el centro ; la de justo encima, con una cascada de narices encorvadas de perfil y la de arriba al oeste, en fin, con dos volutas dobles vistas de frente, lo que evoca una lengua bífida desdoblada. Aquí observamos que no hay motivos adicionales en el borde (oeste) del panel. Es verosímil que del otro lado de la puerta de la habitación central, haya existido un panel parecido y simétrico (el cual, cuando sea liberado en el futuro,

- tal vez aporte informaciones complementarias sobre las partes faltantes del panel III). En este panel III, por primera vez pudimos verificar que las cornisas que separan los registros horizontales habían tenido una decoración : la que está conservada sobre más de la mitad oriental de la cornisa entre los niveles inferior y medio comprende en particular una banda de pseudo-cartuchos para glifos, vacíos. La cornisa de arriba del segundo registro también estaba presente, pero todas sus piedras habían perdido su cara ;
- al oeste del panel III, y en la parte occidental de T.14, apareció una nueva sección de fachada sin decorar, la cual antecede probablemente el vano de la puerta central. Del otro lado de esta última, es de suponer que encontraremos una disposición similar que respete la simetría. No sería sorprendente que la fachada correspondiente a la habitación lateral oeste (d), tuviera un aspecto parecido a lo que se descubrió del lado del cuarto a.

Aparte de los elementos aún *in situ*, pudimos recoger entre los derrumbes de la misma fachada norte del edificio, con cierta dificultad tal como lo explicamos, varias piedras decoradas que se reparten en tres categorías. En ellas los motivos están hechos básicamente de estuco modelado aun cuando éste recubre, en algunos casos, relieves esculpidos en la misma piedra, los cuales conforman unas especies de preformas.

- Un primer grupo está constituido por un número limitado de piedras más o menos paralelepípedicas, cuya cara decorada completa mide sistemáticamente 26 cm de alto. En realidad, hallamos solamente cuatro piedras de este tipo : dos procedentes de la trinchera T.12 enseñan un friso horizontal de triángulos, en tanto que las dos restantes, localizadas entre las trincheras T.12 y T.13, llevan el famoso motivo del damero, o, más bien en este caso, cruces alineadas : véase la Figura 5. Con base en el hecho de que estas piedras poseen exactamente la altura de las cornisas que separan los diferentes registros de los paneles con decoración, cornisas que, como lo vimos con el panel III, fueron decoradas, y tomando en cuenta los lugares en donde aparecieron (véase la Figura 3), es muy probable que se trata de elementos de cornisas de los mismos paneles. Una cornisa con friso de triángulos debía de existir entonces en el panel II, posiblemente entre el segundo y el tercer registro. En cuanto a la cornisa con el friso de cruces, ella decoraba seguramente el panel III, pero debía de estar arriba del tercer registro, puesto que lo que permanecía *in situ* de la cornisa entre el segundo y el tercer imposibilita la colocación en este lugar de las piedras decoradas con las cruces. Este razonamiento explica la posición en que aparecen ellas en la restitución de la Figura 8.
- La segunda categoría de piedras decoradas presentes en los derrumbes es la más numerosa (una veintena de fragmentos y especímenes más o menos completos). Está formada por cornisas de otro tamaño : su altura, cuando está intacta, es de 20-21 cm. Las piedras de cornisa de este tipo fueron encontradas en las exca-

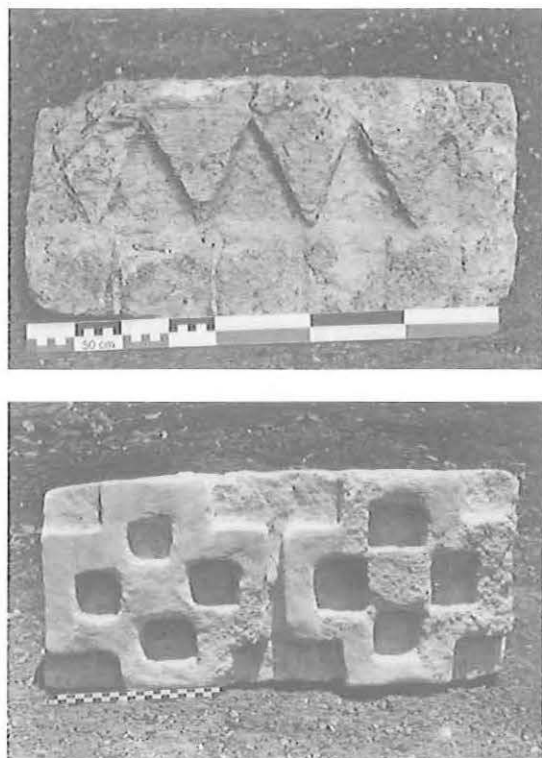


FIG. 5 – Piedras con decoración esculpida que formaron cornisas en los Paneles II y III respectivamente (la piedra con cruces ha sido restaurada)

vaciones desde la trinchera T.7 hasta la T.14, lo que indica que debía de desarrollarse a lo largo de toda la fachada. Los motivos representados son variados : unos animales, unas caras humanas o diseños geométricos o abstractos, y aun pseudo-glifos : véase la Figura 6. Aunque la pérdida de varias de estas cornisas – su desagregación – pueda haber deformado el corpus³, casi no notamos repetición de motivos : por cierto, hallamos un mínimo de tres especímenes con caras humanas de perfil, pero estas últimas son de tamaños diferentes y se distinguen sobretodo por su estilo ; el único caso de una verdadera réplica podría ser la escena donde dos ranas o sapos, vistos desde arriba, están uno frente al otro pero, si dicha escena se observa completa sobre la piedra de la Figura 6, en el otro ejemplo una de las dos ranas estuvo modelada entre dos piedras, detalle que podría sugerir que la ejecución de esta decoración se hizo sobre piedras ya colocadas en el muro⁴.

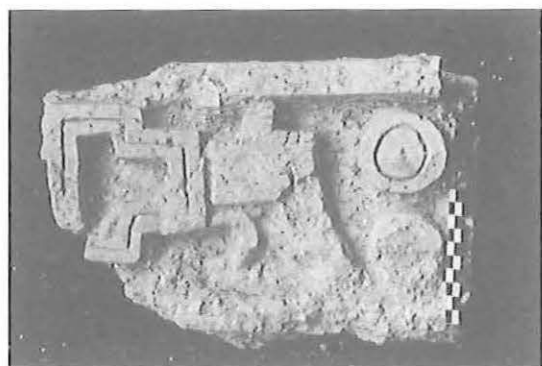


FIG. 6 – Ejemplares de piedras de cornisa con decoración modelada en estuco. La piedra con ranas-sapos fue encontrada en T.8, la con caras humanas de perfil en T.14, la con motivos geométricos en T.9 y la con pseudo-gliños en T.12



FIG. 7 – Piedra de cornisa esquinera con decoración esculpida y en estuco modelado. Fue hallada en T.13

Dado lo que sabemos del muro inferior de la fachada del edificio, es de suponer que las piedras de cornisa de la segunda clase se situaban en la parte superior del muro, tal vez no muy lejos del borde del techo, formando un solo friso. En la restitución hipotética de la Figura 8, se incorporaron algunas de estas piedras decoradas, respetando la posición (en el sentido este-oeste) en que fueron encontradas, es decir las trincheras de su hallazgo.

- Una sola pieza forma la tercera categoría (Figura 7). Si la altura de su parte decorada coincide con la de las pequeñas cornisas (21 cm), presenta al menos una particularidad destacada : la decoración se desarrolla en dos lados perpendiculares entre sí que miden respectivamente 45 y 60 cm de largo, es decir que estamos frente a una piedra (también probablemente de cornisa) esquinera. El motivo representado es el rostro superior del monstruo cósmico, con la nariz exactamente en la yunción entre los dos costados esculpidos y estucados. Esta pieza apareció en T.13, en dos fragmentos que pegan y que forman juntos la casi totalidad de la escultura. Por supuesto, no hay posibilidad de que esta piedra haya ocupado un lugar en la parte baja del muro de fachada ; en efecto, queda perfectamente claro que ninguna de las dos caras decoradas fue embutida en el interior de una mampostería, lo que hubiera podido ser si estuviéramos en presencia de una escultura reutilizada en este edificio. La única opción consiste pues en imaginar que esta cornisa fue localizada justo en la esquina debajo del techo correspondiente a la habitación a, suponiendo al mismo tiempo que la cima del techo del cuarto central (b) se encontraba a un nivel ligeramente más bajo. Esta hipótesis de un cambio de nivel tal vez parezca aventurada a unos, sobretodo tratándose de una sección central más baja que las partes laterales. Sin embargo no hay muchas otras soluciones ; por otra parte, aunque no fue verificado aún, el cierre de bóveda del cuarto central bien parece haberse situado más abajo que aquellos de los cuartos este y oeste. Finalmente el lugar donde se encontró la piedra (T.13), coincide bastante bien con el límite entre los cuartos a y b. De allí la posición que dimos a esta cornisa en la Figura 8.

COMENTARIOS FINALES, MAS PROVISIONALES

Ahora que se presentaron los diferentes elementos que logramos recabar de la decoración de la fachada norte del edificio, y que se expusieron los argumentos en que se basa la restitución parcial ilustrada en la Figura 8, quisiéramos completar este reporte por unos breves comentarios referentes a lo que se representó allí : su(s) significado(s) y el (o los) estilo(s) en que fue traducido el mensaje iconográfico.

La composición en paneles de tres registros horizontales superpuestos no es un caso aislado en la zona de trabajo : también fue observada en el Edificio I del Grupo Thompson notablemente (Nondédéo 2003, pp. 13-14 y Fig. 12-13) donde, sin embargo, los motivos visibles son estrictamente geométricos. La presencia de varias representaciones naturalistas (las ranas y otros posibles animales, y los perfiles humanos por ejemplo), podrían *a priori* sorprender más en el contexto Río Bec donde, hasta ahora, se han reportado principalmente motivos geométricos o, al menos, estilizados (véanse las portadas zoomorfas o las cascadas de mascarones). Pero aquí tampoco faltan ejemplos de dibujos más o menos realistas, en particular cuando fueron hechos en estuco : el edificio principal del Grupo III de Río Bec en particular, relocalizado por P. Nondédéo (*ibid.*, p. 4) en 2003 después de que hubiera permanecido perdido desde su descubrimiento en 1934 por Ruppert y Denison, comprende piedras de revestimiento con personajes humanos enteros y animales, esculpidos y modelados, entre otros motivos. Por su parte, los pseudo-glifos o cartuchos vacíos son tal vez más originales, ya que no se conocían hasta ahora en el sector ⁵. Según A. Lacadena (com. pers.), los glifos que se reproducen en la Figura 6 (abajo) son falsos, pero fueron hechos con bastante cuidado y con la intención clara de que parecieran verdaderos.

Ahora bien, lo que más llama la atención en esta fachada es la diversidad de los elementos figurados así como la variedad de los estilos. Como ya lo señalamos, casi no hay duplicación en los motivos de la cornisa superior. Por otra parte, si es verdad que los paneles I y II parecen haber sido idénticos y compuestos siguiendo una simetría de espejo, su realización admitió, tal como se aprecia en las Figuras 3 y 8, diferencias notables, en particular en los tamaños de los motivos individuales, las grecas por ejemplo. Estas diferencias bien podrían haber sido disimuladas por el estuco que vino a cubrir los diseños esculpidos, pero no está seguro de que fue aplicado de inmediato (véase *supra*). En el panel III, aunque falta una buena parte de la decoración, lo que queda es distinto de lo que aparece en los anteriormente referidos, y no se nota repetición interna alguna, excepción hecha del motivo que calificamos de « lengua bífida desdoblada » : en efecto, una piedra con este motivo apareció aún *in situ*, pero existía otro ejemplar en los escombros que Périgny fotografió y que volvimos a encontrar.

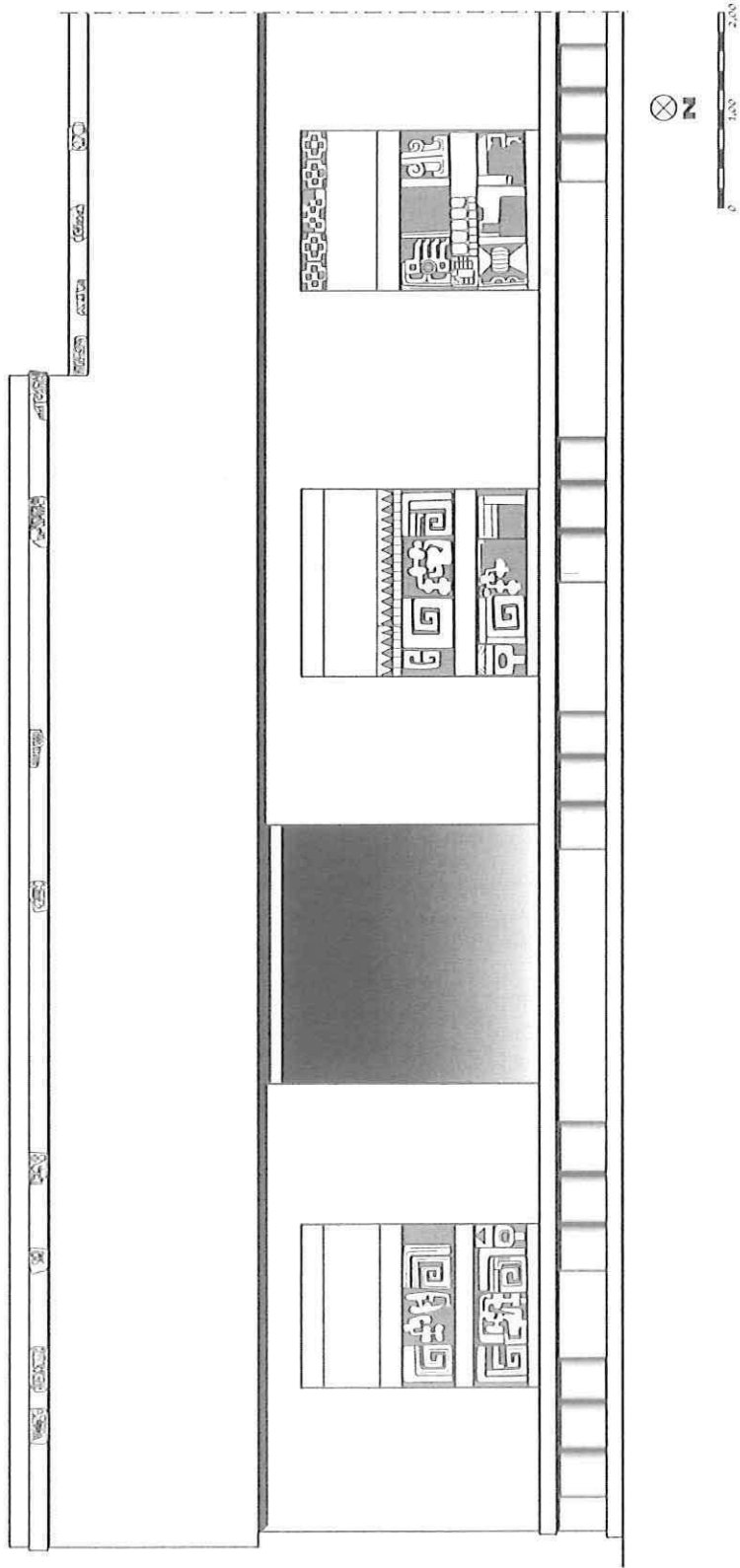


FIG. 8 – Ensayo de reconstrucción parcial de la fachada norte del edificio provisto de torres del Grupo A de Río Bec (Dibujo de Latsanopoulos). Nótese que en la cornisa superior se reintegraron solamente doce de la veintena de piedras recuperadas

Respecto a los estilos, su variedad es pues marcada. No hay mucho en común entre, por ejemplo, la piedra de cornisa esquinera con su representación clásica y ciudadosa del monstruo cósmico (Figura 7) y la piedra de cornisa con las cabecitas humanas de perfil de la Figura 6, cuya ejecución es relativamente somera y que casi parecen caricaturas.

Por lo que es del significado de estas diferentes representaciones, nos limitaremos a unas cuantas observaciones. Los registros horizontales de los paneles I y II con sus dos grecas invertidas remite, aun si faltan los apéndices escalonados, a lo que fue llamado « los mascarones geométricos » (Andrews 1995), es decir el rostro esquematizado y de frente del monstruo cósmico, debiendo ser interpretada la parte comprendida entre cada par de grecas como situada dentro de la hendidura frontal de este ser mitológico fundamental. Los motivos del panel III, aunque no son todos comprensibles, pertenecen, *grosso modo*, al vocabulario iconográfico del Yucatán central : las posibles lenguas bífidas, los perfiles en cascada de narices encorvadas... Lo que aquí es preciso subrayar es la esquematización extrema a la cual llegan las imágenes y un uso casi inmoderado del principio de *pars pro toto*. En la cornisa superior finalmente, hubo igualmente sin duda motivos tradicionales de la iconografía regional : ranas, volutas y monstruo cósmico ; pero también elementos más originales como las cabezas humanas de perfil de estilos diferentes, los pseudo-glifos y esta piedra sorprendente encontrada en T.9 donde se ve algo que recuerda el signo Ik pero representado acostado en lugar de ser vertical.

El conjunto iconográfico presente sobre la fachada norte de este edificio da en definitiva la impresión de que los que lo emprendieron y que fueron varios, con capacidades desiguales, se conformaron con el proyecto de representar elementos comunes (obligados, podríamos decir) en la decoración de los grandes edificios Río Bec, pero que lo fueron realizando de manera a veces muy simplificada o engañosa (el recurso a los falsos glifos) e inclusive tal vez equivocada (el Ik en posición horizontal). Frente a tantas anomalías, nuestra hipótesis es que el edificio provisto de torres del Grupo A de Río Bec habría sido edificado y ornado en un momento muy tardío de la cronología, cuando ya el control de lo que había sido una gran tradición arquitectónica, artística y cultural en la región se estaba desvaneciendo. Esta hipótesis tal vez esté corroborada por el aspecto inacabado de la torre noreste en relación a la torre noroeste (la falta de las falsas escalinatas) o la ausencia de templete encima de ambas. Si la construcción-decoración de este edificio fue lanzada tardíamente, las últimas transformaciones que conoció – está seguro en efecto que no tuvo de golpe su aspecto actual –, fueron más recientes aún. Probablemente bastante después de las últimas grandes obras constructivas en Becán, si es que la secuencia de edificación de las principales estructuras de este sitio ha sido bien establecida. Para comprobar la datación del edificio con torres más monumental de Río Bec es de esperar que las excavaciones proporcionarán materiales orgánicos y artefactuales fechables. Estaremos pendientes de ellas.



FIG. 9 – Cíncel de sílex que sirvió probablemente para realizar decoraciones de estuco en la fachada norte del edificio con torres del Grupo A de Río Bec

NOTAS

1. La excavación de la fachada norte del edificio empezó el 17 de marzo de 2004 bajo el cuidado de D. Michelet quien redactó esta nota de investigación. N. Latsanopoulos fue quien realizó las Figuras 3 y 8 con base en los dibujos de campo y fotografías de D. Michelet. Los comentarios finales sobre la decoración de la estructura fueron discutidos con J. Patrois quien emprendió un estudio general sobre la iconografía de toda la zona de trabajo del Proyecto Río Bec 2002-2006 (100 km²). Agradecemos a P. Nondédéo y C.-F. Baudez sus comentarios que permitieron precisar algunos puntos del presente texto.

2. El recubrimiento de un motivo por otro diferente (en estuco) es un fenómeno que se pudo observar en otros lugares de la misma zona : tal es el caso de mascarones sobre crestería en el Grupo Mulmich : véase Nondédéo s.d.b.

3. Dado que las piedras más completas recogidas tienen en su cara decorada un máximo 48 cm de largo, estimamos que, con veinte unidades, recuperamos información sobre poco menos de las dos terceras partes de la cornisa.

4. El hallazgo, entre los dos primeros tamborcillos del extremo este de la moldura basal, de dos cíncelos de sílex que, según sus partes activas, seguramente han servido para esculpir el estuco, constituye otro argumento a favor de esta hipótesis : Figura 9.

5. Pero en el Grupo Tres Lunas existen signos abstractos que podrían evocar glifos. Otros posibles pseudo-glifos adornan una cornisa alta en el Grupo C.

BIBLIOGRAFÍA

ANDREWS G. F.

- 1995 « Classic Puuc Mosaic Style Architecture and Geometric Masks », in *Pyramids and Palaces, Monsters and Masks*, vol. 1, *Architecture of the Puuc Region and the Northern Plains Areas*, Labyrinthos, Lancaster, pp. 169-197.
- 1999a « “Checkerboard” and “Cross” panels in the Río Bec Region », in *Pyramids and Palaces, Monsters and Masks*, vol. 3, *Architecture of the Rio Bec Region and Miscellaneous Subjects*, Labyrinthos, Lancaster, pp. 3-45.
- 1999b « Río Bec Tower Complexes : Forms and Functions », in *Pyramids and Palaces, Monsters and Masks*, vol. 3, *Architecture of the Rio Bec Region and Miscellaneous Subjects*, Labyrinthos, Lancaster, pp. 47-127.
- 1999c « Architectural Survey of the Río Bec, Chenes, and Puuc Regions : Progress and Problems », in *Pyramids and Palaces, Monsters and Masks*, vol. 3, *Architecture of the Rio Bec Region and Miscellaneous Subjects*, Labyrinthos, Lancaster, pp. 299-370.

ANDREWS G. F. y P. GENDROP

- 1991 « Río Bec tower complexes : forms and functions », *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* 12, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 9-21.

BUENO CANO R.

- 1999 *Entre un río de robles. Un acercamiento a la arqueología de la región de Río Bec*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, coll. « Científica » 411.

CARRASCO R., S. BOUCHER y A. PEÑA

- 1986a « Río Bec : un modelo representativo del patrón de asentamiento regional », *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán* 13 (78), pp. 20-30.
- 1986b « Addenda a « Río Bec : un modelo representativo del patrón de asentamiento regional » », *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán* 14 (79), p. 31.

GENDROP P.

- 1983 *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

GONZÁLEZ GÓMEZ E.

- 2003 « Operación VIIA : Trabajos de conservación y restauración », in D. Michelet *et al.*, *Río Bec (Campeche, México) : informe de la segunda temporada del 27 de enero al 25 de mayo de 2003*, Consejo de arqueología, INAH, México, D.F., pp. 1-45.

MICHELET D. y P. NONDÉDÉO

- s.d. « Operación VA : Excavaciones en el Edificio A1 », in D. Michelet *et al.*, *Río Bec (Campeche, México) : informe de la tercera temporada del 16 de febrero*

al 15 de mayo de 2004, Consejo de arqueología, INAH, México, D.F. [en prensa].

MERWIN R. E.

1913 *The ruins of the Southern part of the peninsula of Yucatan, with special reference to their place in the Maya area*, Ph.D. Harvard University, Cambridge, Mass.

NONDÉDÉO P.

2003 « Operación III : Reconocimiento micro-regional », in D. Michelet *et al.*, *Río Bec (Campeche, México) : informe de la segunda temporada del 27 de enero al 25 de mayo de 2003*, Consejo de arqueología, INAH, México, D.F., pp. 1-74.

s.d.a « ¿ Existe el “sitio” de Río Bec ? Nuevos datos sobre el patrón de asentamiento de esta zona arqueológica », in *XIII Encuentro Internacional, Los Investigadores de la Cultura Maya*, 11-15 de noviembre de 2003, Campeche, Universidad autónoma de Campeche, Campeche [en prensa].

s.d.b « Operación III : Reconocimiento micro-regional », in D. Michelet *et al.*, *Río Bec (Campeche, México) : informe de la tercera temporada del 16 de febrero al 15 de mayo de 2004*, Consejo de arqueología, INAH, México, D.F. [en prensa].

PÉRIGNY M. de

1908 « Yucatan inconnu », *Journal de la Société des Américanistes*, 5, pp. 67-84.

1909a « Villes mortes de l'Amérique centrale, III – Les ruines de Rio Beque », *Le Tour du Monde*, XV (40), nouvelle série, pp. 469-480.

1909b « Ruines de Rio Beque », *La Nature*, XXXVIII (1), pp. 300-301.

RUPPERT K. y J.H. DENISON, Jr.

1943 *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo, and Peten*, Carnegie Institution of Washington Pub. 543, Washington, D.C.

TALADOIRE E.

1995 « Maurice de Périgny, archéologue ou explorateur ? », *Journal de la Société des Américanistes*, 81, pp. 242-252.